































la doble naturaleza, humana y divina, del Dios cristiano: «*Aunque su Esencia Divina / es invisible e inmensa, / como Aquéste está ya unida / a nuestra Naturaleza, / tan Humana se avvicina / a nosotros, que permite / que lo toquen las indignas / manos de los Sacerdotes*», y Manuel Bandeira: «*Se bem sua Essência Divina / Seja invisível e imensa, / Como aquela que está unida / à natureza dos homens, / Tão humana se avizinha / De nós, porém, que permite / Tocarem-no as mãos indignas / Dos Sacerdotes do culto*» (pp. 101-102). Un ejemplo más, aunque sea menos significativo: siempre hacia el final de la «Ioa», cuando el «Celo» confía a la «Religión» sus propias dudas de que el auto del Divino Narciso, habiéndose escrito en Méjico, se represente en Madrid, el original dice: «*Pues dime, Religión, ya / que a eso le diste salida*» (vv. 457-458), y Manuel Bandeira traduce: «*Ora, dize, Religião / Tu que, sábia, tudo explicas*» (p. 105). Y para acabar: en el último parlamento del «Occidente», antes de que todos intervengan para cerrar el auto con el «*Leitmotiv*», el texto del romancillo «*diciendo que ya / conocen las Indias / al que es Verdadero / Dios de las Semillas*» (vv. 489-493), es traducido por Manuel Bandeira con una cierta libertad en la forma siguiente: «*Dizendo que já / Sabe a minha dita / Qual a verdadeira / Pessoa Divina*» (p. 106). Hay aquí, en el parlamento de «América», anterior al que acabamos de citar, un detalle de Manuel Bandeira que debemos colocar entre la humildad del hombre y la visión estética del artista: «América», cuando, en el original, pide venia «a sus [entiéndase: del Hemisferio del que antes ha hablado la «Religión»] ingenios», ha utilizado el término «ingenio» incluso para sí misma (vv. 481-483), Manuel Bandeira sustituye, en la traducción, el término «ingenio» por el de «estro»: «*Aos Engenhos, / a quem humilde supplica / Meu / estro*» (p. 106).

El afán de simplificación —en el sentido de una liquidación de las sobreestructuras barrocas, para entendernos— y, al mismo tiempo, la escrupulosidad de la fidelidad al texto no han impedido a Manuel Bandeira una intervención, por otro lado notable y decidida. De hecho, ha suprimido la subdivisión en escenas, convirtiéndose la exposición, gracias a él, en algo continuo y sin las interrupciones motivadas por la técnica teatral. Hay razón para pensar que la causa que ha originado tal aportación pueda obedecer al hecho de que el poeta haya sentido el auto en clave más bien lírica que dramática. Podría también pensarse que el poeta de hoy haya querido presentarnos el auto, a través de su intervención, en un clima diverso de aquel en el que fue escrito y con un objeto también distinto, es decir, en una atmósfera y con una finalidad modernas, que ya no corresponden, al menos en un aspecto total, a las primitivas.

GIUSEPPE CARLO ROSSI.